

SONETO DE AMOR I de José Poves

Quizá fuera el destino quien mandó

tus labios juguetones sobre mí,

radiando tu belleza carmesí

sobre este, mi agotado corazón.

¿Quién soy yo para aceptar tu dulce amor

más que un pobre cachorro asustadizo

buscando libertad en un cobijo

hecho de cristales rotos y rencor?

Si miro en el espejo veo gris;

y en cambio, en el reflejo de tus ojos

un cosmos de calor, deseo y oro

susurra que mi hogar es junto a ti.

Querido amor, permíteme adorarte.

Si tú serás mi musa, yo tu arte.